



Correspondencia precio-calidad, "lujo" en extinción

Por Yaidel M. Rodríguez Castro

El abastecimiento a las placitas y al mercado en las últimas semanas no siempre ha tenido su equivalencia con los precios. Quizás, la poca práctica de Acopio de velar por la correspondencia costo-calidad dejó una brecha en lo que a viva voz demanda el pueblo.

Esa solicitud es muy añeja y una y otra vez la reciben oídos sordos en un sector lo suficientemente cuestionado, como para que la respuesta sea la dilación y no revisar y solucionar cuando haya quejas o inquietudes.

Y es que, en Jobabo, municipio eminentemente agrícola, todavía tal exquisitez comercial en los productos del agro parece no ser prioridad o le falta atención. Pues, no solo se trata de la última semana en que los racimos de plátano, tumbados por los vientos de Irma, saturaron los puntos de venta estatales, sino que resulta un problema viejo, acumulado mes tras mes.

Basta con seguirles el juego a las tabillas informativas y darse cuenta de que en rara ocasión aparece algo con categoría de segunda o tercera, o incluso, fuera de norma. ¿Será que cada ejemplar salido del campo es de primera? Quien sabe de precios tiene bastante claro que, en un mismo racimo de plátanos, una vez desmanados para el expendio, pueden aparecer las tres clases; pero regularmente optan por ponerlo todo a 2.10 pesos.

Igual sucede cuando se oferta yuca, calabaza, boniato... y hasta el coco, que pervive más

Productos	U/M	Precio	Calidad	Participa
Tafetá Bonita	U	15,40	cl	
Sol. Condiu	U	730	cl	
Vingare	U	29,00	cl	
Asi Encurtido	U	5,60	cl	
Calabaza	Ls	070	1 ^a	
Aguacate	Ls	280	1 ^a	
P. Vanda	Ls	210	1 ^a	
P. Bureo	Ls	085	1 ^a	

de una semana en los estantes y continúa a 1.00 peso sin que nadie abogue por un cambio de rango.

Ya es archiconocida la misma justificación *no hay técnico de calidad, vamos a revisar*, y la última que pudimos obtener que difiere totalmente de la política de venta: *Si bajamos el precio, va en contra del salario de los trabajadores del mercado y las placitas*.

Y qué hay de lo dicho por las resoluciones que norman los precios cuando pasan los surtidos más de 72 horas estancados. Si tanto criticamos diariamente a los carretilleros por sus altas tarifas, cómo vamos a permitir que las entidades estatales continúen timando a la gente con costos que no se correspon-

dan con la calidad de un producto, el cual muchas veces se le compra al campesino a precios irrisorios.

Algo interesante de este panorama es que no solo Acopio, entidad a cargo de la comercialización agrícola, resulta responsable del asunto, sino además el resto de los organismos que tienen en su objeto social velar por la correcta aplicación de normas y precios. Destacan, la Dirección de Finanzas y los supervisores integrales, estos últimos con un largo historial de multas a los vendedores de plátano que vienen desde las cooperativas y en cambio, sin apenas contravenciones puestas en los estancillos del mercado y las placitas.

Viejo dilema en Nuevo Mundo



Por Pastor Batista Valdés

“¿Sí, señor?” preguntó rápidamente el joven que atendía nuestra mesa.

Es curioso pensé, aquí jamás me habían tratado así; debe ser porque siempre me vieron más cara de compañero que de señor, pero en fin...

"Disculpa -le dije en voz baja, tratando de concentrar en mis palabras toda la sinceridad posible: Yo sé que tú no eres el que porcionas la carne, ni quien sirves el plato, pero dime de verdad, si estuvieras sentado en un restaurante de otra provincia y te trajeran esta ración de carnero, ¿no la notarías pequeña? ¿No te parecería bastante por debajo del grama-je que debe tener? ¿No te daría la impresión de que te están engañando como consumidor?"

Tal vez, de buena gana o por "fidelidad ética", el muchacho hubiera respondido que no, que aquel plato le parecía correcto, pero, fijando aún más la mirada en las dos pequeñísimas muestras de carne (más hueso y cartílago que otra cosa), terminó moviendo la cabeza en gesto afirmativo y concediéndome la razón.

- ¿Pudieras buscar, un instante, al administrador?

- No está, señor; quien se encuentra es el segundo.

- Muy bien, dile entonces al segundo que, si puede, venga un momento hasta aquí.

Cauteloso, apareció entonces un hombre delgado, más bien alto, a quien, luego de presentarme, le transmití mi preocupación del modo más natural y respetuoso, no sin reiterarle que nunca antes, en visitas al restaurante (Nuevo Mundo) me sucedió algo parecido y que, por el contrario, allí en el pasado había sido objeto de buen servicio, en sentido general.

El directivo permaneció unos segundos observando la ración y, quizás tratando de organizar de la mejor manera lo que diría, concluyó:

"Es posible que tenga usted razón, revisaré el asunto y le daré respuesta".

En silencio, desde la caja, una empleada permanecía atenta a lo que sucedía en la mesa, del mismo modo que el joven a cargo de nuestro servicio, a quien volví a llamar para preguntarle si, por favor, podría ponernos agua en los vasos.

Mi entrañable amigo Rafael Testagrossa no abrió su boca más que para apurar, en apenada calma, su también reducida fracción proteica.

"Todo está bien, no hay por qué preocuparse", le comenté queriendo aliviar un poco la vergüenza que, seguro estoy, lo inquietaba por dentro, quién sabe si hasta sintiéndose culpable de aquel percance, por haberme invitado "a comer algo en Nuevo Mundo (el pasado 15 de septiembre) y, de paso, a conversar unos minutos".

Muy a propósito de la carne escogida, una botella de vino tinto se estiró todo cuanto pudo, a la espera de la explicación o respuesta que nunca llegó.

Vamos, dije por fin; en términos de cocina hay cosas que no se adoban bien con cualquier argumento.

Ojalá el silencio haya sido expresión de vergüenza y ambos la vía para que, a partir de ahí, el que pica, el que pesa, el que sirve y quien debe controlar todo eso, hagan lo correcto... o lo que es igual, hacer sentir al cliente como lo merece: respetado, seguro, y a gusto.

Cartas

Por Freddy Pérez Pérez

El Rojo, ya no tan rojo

Juan Rivera Cabrera, residente en la calle Gonzalo de Quesada 179, en esta ciudad capital, escribió a **26** para compartir un criterio que sostienen varios clientes asiduos del centro nocturno El Rojo, pues en su etapa resplandeciente lo visitaban con frecuencia, hasta que le "cambiaron su color" y hoy solo queda el recuerdo.

"El Salón Rojo, situado al lado de la óptica La Violetica - argumenta el recurrente-, siempre fue un sitio acogedor con buena calidad en los servicios prestados a los usuarios y actualmente constituye una dependencia de la pizzería, para el expendio de ron y cigarro, sin una administración ni departamento económico propios. Al transformarse su objeto social, casi nadie acude al mismo.

"Pasamos mucho trabajo para compartir en un centro nocturno, porque no todos tenemos la posibilidad de acudir a las discotecas, que por demás no son para nuestro segmento poblacional. El reclamo es el rescate del prestigioso local, nos preocupa su olvido.

"Hemos indagado las causas de su inactividad y no tenemos respuesta. Pretendemos con esta queja colectiva hallar alguna contestación y ayuda, con el objetivo de que El Rojo vuelva a brillar a partir de sus ofertas de gran aceptación, así como la saludable ambientación musical y buen clima de disfrute sano para el pueblo".

ANABEL RECLAMA SU METROCONTADOR

Vecina de la Calle 7 (final) reparto Aeropuerto, en Las Tunas, Anabel Palmero se dirigió a esta columna para dar cuenta de la sustracción del metrocontador de la corriente, instalado en su vivienda.

"Trabajo en la UEB Forestal-tabaco. Me encontraba laborando cuando llegó el aviso de que el compañero Félix, cobrador de la corriente de la Empresa Eléctrica, penetró en el patio de mi casa y se llevó el aparato tras violar la seguridad con dos puertas de cabilla y candado.

"Yo nunca había tenido problemas con el pago del servicio eléctrico y ahora quieren que abone 373.80 pesos. No entiendo por qué, si no gasto ni un centavo en la cocina, porque mi vecina me da la comida hecha, y yo desayuno y almuerzo en mi centro laboral; además, durante la noche pongo solamente el frío y el ventilador.

"Los consumidores que sí disponen de mayor cantidad de equipos electrodomésticos liquidan menos que yo y exijo que se realice una revisión en busca de la realidad del problema y me ofrezcan una respuesta convincente, porque pienso que sin testigos el cobrador no podía entrar al patio".

ACUSE DE RECIBO

Dada la magnitud de la correspondencia llegada a este espacio y que no puede ver la luz ahora, **26** ofrece acuse de recibo a María Soledad Botello de La Carretera, en "Amancio"; José Luis Labrada Hernández y Angelina González Chávez, del municipio cabecera; más Rafael Ramón Téllez Pavón y vecinos de la calle Waldemar Díaz, de esta ciudad.



En el lente

Texto y foto: Reynaldo López Peña

Lo mejor sería más "Ideal"



La alta concentración de público en las unidades El Serrucho y La Reguladora, en esta ciudad, indica que Las Tunas demanda de otros mercados o puntos de expendio de la cadena Ideal, o transformar el formato de venta. Sobre todo, porque en ellos se ofertan, en exclusivo, productos de gran aceptación popular.